

Tiempos Liberos

Semanario Anarquista

MUNICIPAL
INSTITUTO DE DEFENSA
BARCELONA

UNION DE...
BARCELONA

Archivo Histórico de Lara
Casa de la Ardiana
Santa Lucia, 1

Año VII - Núm. 31

Barcelona 20 agosto de 1936

Franqueo concertado - Precio: 15 céntimos

ESTELAS

F. A. I.

Millares de pechos sintieron el influjo poderoso de estas letras. Millares de labios las pronunciaron llenos de esperanzas. Las dos sílabas afónicas y armoniosas, corrieron de uno a otro confín de la Península llenando los muros de todos los pueblos, campeando en las columnas de la Prensa, flotando en los pliegues de las banderas rojas y negras en mítines y manifestaciones tumultuosas.

La F.A.I. era anhelo prometedor de los oprimidos; temor de los explotadores y tiranos.

Hubo quien empezaba a dudar del empuje de la F.A.I. y de su influencia en el alma de nuestro pueblo.

La F.A.I., tan perseguida, tan difamada y escarnecida, se ha manifestado. Simultáneamente al estallido de la revuelta fascista, salió a la calle con todos sus efectivos. Cuando la criminal sublevación militar era inminente, los primeros coches que corrieron fueron los requisados por la F.A.I., que por sus ventanillas asomaban las bocas de las pistolas, compradas y guardadas con tanto sacrificio y sacadas de los escondrijos para abatir el fascismo.

Y fué también la F.A.I. la primera que, para procurarse armas, asaltó los barcos de la Transatlántica surtos en el puerto, apoderándose de los fusiles de su dotación. Y era conmovedor ver a los hombres abrazados a ellos cuando la policía intentó arrebatárselos.

Los hombres de la F.A.I. velaban. El nerviosismo conmovía su fina sensibilidad advirtiéndoles del peligro que se cernía sobre todos y vigilaban diligentes.

Y el hecho se produjo. Las bocas de los cuarteles vomitaron millares y millares de soldados armados, que, embriagados y engañados, marcharon sobre la ciudad rebelde y proletaria.

La noticia, por lo esperada, corrió como un reguero de pólvora. La ciudad del trabajo, con la F.A.I. a la cabeza, comprendió que había llegado la hora decisiva, el momento culminante, en que la Historia se iba a precipitar por una u otra vertiente.

Y de todos los puntos de la ciudad surgieron combatientes, con el paso firme, con la mirada dura, con el gesto resuelto, con el ademán decidido a oponerse al propósito criminal de las fuerzas militarizadas.

La ola facciosa se derramó en los primeros momentos por los puntos más estratégicos de la ciudad, con sus cañones y ametralladoras.

Y empezó el ataque de los milicianos de la libertad contra las hordas fascistas, que empezaron a ser derrotadas desde los primeros momentos; de cuya derrota las milicias se aprovecharon para armarse.

Una de las primeras heroicidades la realizaron cuatro muchachos de la F.A.I., copando a un pelotón de artilleros en la Avenida de Icaria y arrebatándoles tres piezas de artillería.

Gracias al empuje bravo de las milicias, a las cuales se unieron más tarde las fuerzas de la guardia civil y asalto, los fascistas fueron arrojados de sus reductos: de la plaza de España, de la plaza de la Universidad, de la plaza de Cataluña. El pueblo, enfurecido, venía desde los primeros momentos a los militares insurgentes, lacayos despreciables del fascismo asesino.

Sobre el arroyo, empero, quedaron los cadáveres de infinidad de defensores de la libertad.

Y fué rendida también la Comandancia Militar, donde se había proclamado el general Goded jefe supremo del movimiento faccioso.

Y se rindió también el cuartel de la Maestranza de Atarazanas, que se resistió hasta última hora, debido al lugar estratégico que ocupaba. Y fueron sobre todo los hombres de la F.A.I. los que la asediaron por espacio de 20 horas, dejando en sus alrededores más de 20 muertos, entre ellos el más decidido y revolucionario: Francisco Ascaso.

La F.A.I. tomaba parte en lo más recio de



El humo de las chimeneas, no es el humo de los cañones



No más guerras!



la lucha. Surgía con toda su fuerza arrolladora por calles, por distritos, por plazas, por barridas. Y llenó la ciudad con el número de su muchedumbre, con sus colores y banderas, con sus miles de autos y camiones.

Y contribuyó como nadie a la derrota del fascismo, coronando con su gesta grandiosa su justo y merecido renombre.

BARCELONA

El desasosiego se había generalizado en todo el país y se extendía la duda sobre el abolengo y la capacidad revolucionaria de Barcelona. Hacía tiempo que esa capacidad no había sido demostrada. Cualquiera recién llegado situaba su pueblo provinciano muy

por encima de la Barcelona de vieja raigambre revolucionaria.

Y había sus razones aparentes para que el equívoco tomara cuerpo. Barcelona, con su actitud pasiva, dejó sin contestación adecuada la militarada de Primo de Rivera, en el año 1923. Siendo la organizadora del movimiento del 8 de enero, lo dejó reducido a un simulacro sin importancia, mientras en muchos pueblos, fieles a la consigna, proclamaban el Comunismo libertario. Su comportamiento en el 8 de diciembre fué también, más que defectuoso, reprochable. Mientras que todo Aragón ardía en entusiasmo revolucionario y en grandes zonas de Rioja, Teruel y Huesca se proclamaba el Comunismo libertario, Barcelona daba la vuelta al trabajo.

Y es que, tal vez, históricamente no era la hora decisiva para su intervención. Los

que conocemos la historia y la psicología de este pueblo, sabemos que existían fuerzas formidables que no habían entrado en juego.

Pero esta hora decisiva ya ha llegado. Barcelona ha hecho honor a su historia, a su tradición, a su abolengo.

DOCE HORAS solamente necesitó para deshacer los formidables contingentes modernos del fascismo armado y militarizado. Para lograrlo, la ciudad, como movida por un resorte, se puso en pie de una manera sorprendente por lo rápida y viril.

Y mientras las minorías heroicas y audaces batían encarnizadamente al enemigo, el pueblo bajó a la calle. En unas horas, las miles de calles, pasos y plazas quedaron cerradas y defendidas por formidables barricadas. Los reductos oficiales del fascismo fueron asaltados. Columnas empenachadas